

EL ARCHIVO SAUSSURE COMO INSTITUYENTE DE LA LINGÜÍSTICA GENERAL:
UNA LECTURA CONTRASTIVA DE LAS TRANSMISIONES DEL *CURSO DE LINGÜÍSTICA
GENERAL* Y LOS MANUSCRITOS DE FERDINAND DE SAUSSURE*

*Renata Defelice
Virginia Serra*

I. El archivo Saussure como instituyente de la lingüística general

En primer lugar, quisiéramos explicitar que partimos de la lectura de la traducción de un conjunto de manuscritos de Ferdinand de Saussure, descubiertos en 1996 en su casa familiar de Ginebra, publicados en francés en 2002 por Simon Bouquet y Rudolf Engler, y cuya edición en español del 2004 lleva el título de *Escritos sobre lingüística general*. Este hallazgo y su difusión nos interroga sobre los límites de la obra de Saussure y creemos que un modo productivo de leer dicho acontecimiento es a partir del concepto de archivo. Desde este punto de vista, los manuscritos no serían un contenido al margen de la obra, sino que constituyen una parte de la obra de Saussure (si entendemos por obra, no un texto atribuible a un autor, sino la totalidad de las lecturas que se han hecho sobre un texto) y poseen un carácter instituyente, en tanto su hallazgo habilita y pone en movimiento una serie de relecturas a propósito de nociones fijadas. Además, desde esta perspectiva, la obra de Saussure será siempre incompleta, y sus interpretaciones siempre parciales y dinámicas: el archivo de Saussure, entonces, estará constituido no sólo por los documentos encontrados de su autoría, algunos de ellos contenidos en la biblioteca de Harvard y de Ginebra y aún inéditos, y los que quedan por hallar, sino también por todo lo que se ha escrito acerca de esta obra. Por otro lado, este carácter instituyente al que hemos hecho mención puede entenderse en tanto permitió fundar una disciplina en base al archivo de textos que pueden englobarse bajo el género “apunte de clase” y sin el cual no existiría la lingüística general tal y como hoy la entendemos. Estas dos ramas, la de los manuscritos y la del corpus de los

* Esta comunicación ha sido presentada en el panel “Nuevos abordajes de los postulados saussureanos a partir de *Escritos sobre lingüística general*”, coordinado por la Dra. Norma Desinano en el marco de las VII Jornadas Estudiantiles de Escritura e Investigación “Cuando escribir es investigar”, organizadas por la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario el 14 de septiembre de 2018. Su publicación en actas se encuentra en prensa.

apuntes tomados por sus estudiantes durante las clases impartidas entre 1907 y 1911 desestabilizan las lecturas fijadas del *Curso de lingüística general*. Jean-Claude Milner en “Retorno a Saussure” se ha ocupado de las problemáticas relativas a la publicación del *Curso* en los siguientes términos:

Según declaran los editores, el texto publicado en 1916 fue profundamente retrabajado. Sobre la base de tres series de cursos, compusieron ellos una obra organizada sin ceñirse al orden cronológico de sus propias notas: ‘reconstitución’, ‘recreación’, ‘asimilación’, tales son sus expresiones; y concluyen: ‘Nuestra idea maestra fue levantar un todo orgánico’ (Milner, 2003, pág. 16)

En este sentido, es fundamental destacar la procedencia del texto de los manuscritos para dar cuenta de la relevancia que este hecho tiene en relación con nuestro objetivo de lectura, esto es, la profundización o el cuestionamiento de aquellos conceptos con los cuales nos hemos acercado a los postulados de Saussure. Bien: la lectura de la que partimos forma parte de los escritos del propio Saussure. Esto marca una diferencia considerable en relación con el corpus que hemos revisado –vale aclarar: de forma exclusiva– durante la carrera: nos referimos, claramente, al *Curso de lingüística general* publicado en 1916 y basado en los apuntes tomados por sus alumnos en los cursos dictados en Ginebra entre 1907 y 1911, como especificamos anteriormente. A las posibles distorsiones producto de la transmisión de Saussure sobre sus postulados adaptada para la enseñanza de los cursos y a aquellas de las anotaciones de los alumnos, hay que sumar las reorganizaciones realizadas a partir de la edición para la publicación del *Curso* en 1916 llevadas a cabo por Charles Bally, Albert Séchehayé y Albert Riedlinger, quienes “evitaron la lógica de la compilación” en pos de “una forma unitaria: una introducción y cinco partes; la ‘Introducción’ y cada una de las partes están divididas en capítulos y algunos de estos, a su vez, en apartados” (Milner, 2003, pág. 17) y, también, la relevancia que cobró este texto desde el momento de su publicación, lo cual nos habilita a considerar que los clásicos son la repetición de las lecturas que los han constituido como tales. Como plantea Milner, este “todo orgánico” que constituiría el *Curso de lingüística general* no sólo interroga sobre las nociones de autoría y obra, puesto que, en sentido estricto, Saussure no redactó ninguna de las páginas del *Curso*, sino que interroga también sobre “errores de transcripción [...],

desvirtuaciones de pensamiento, [y] añadidos de redacción” que sólo han podido plantearse a partir del contrapunto establecido con las fuentes manuscritas de Saussure. Los *Escritos*, en este sentido, sí reproducen la lógica de la compilación, aunque, claro, también han sido parte de un proceso de edición inevitable. Así, entre otras indicaciones, sus editores Simon Bouquet y Rudolf Engler aclaran en la “Introducción” a la edición francesa que “el texto editado respeta al máximo el texto del manuscrito, que sigue siendo el de un borrador, no el de un libro terminado. Las lagunas del manuscrito se transcriben mediante corchetes vacíos. Las lecturas inseguras van entre corchetes” (pág. 19). Por otra parte, junto con los manuscritos descubiertos en 1996 “en el invernadero de la mansión ginebrina de la familia de Saussure, depositados en la Biblioteca pública y universitaria de Ginebra”, se incluyen en el volumen de los *Escritos* “el conjunto de los textos autógrafos de Saussure sobre lingüística general que también se conservan en la Biblioteca pública y universitaria, integrados en la edición de Engler de 1968-1974” (pág. 18). Estos últimos textos se incluyen bajo el título de “Antiguos documentos”, mientras que los “nuevos documentos” han sido ordenados por los editores, quienes también asignaron un título colocado entre corchetes a aquellos documentos no titulados por Saussure.

I.1

Ante estas consideraciones preliminares, quisiéramos comentar uno de los primeros efectos producidos por la lectura de algunos fragmentos de los *Escritos*, el cual podría describirse como un efecto de repliegue, ya que a cada categoría variable e inconsistente de los manuscritos intentamos equipararla a un concepto fijo del *Curso de lingüística general*. Para poner algunos ejemplos: donde en el manuscrito figura “forma” y “sentido”, nosotras leímos “significante” y “significado”; donde en el manuscrito dice “figura vocal”, nosotras leímos “sonido externo”; donde en el manuscrito figura “identidad lingüística”, nosotras leímos “signo”, y así sucesivamente, al punto de que a dos usos terminológicos diferentes del manuscrito los reemplazamos con un mismo concepto del *Curso*: donde dice “idea” y “sentido”, leímos “significado”. Una pregunta que surge al respecto es: ¿cómo abordar estos documentos sin caer en una lectura dependiente de la lógica del *Curso de lingüística general*, pero que, al mismo tiempo, no prescindiera de ella?

Este primer abordaje, confrontado con una lectura detenida de los conceptos del *Curso*, desestabilizó esa equiparación, no para negarla o rechazarla rotundamente, sino para complejizarla en un movimiento continuo de: sí..., pero no. Para precisar este movimiento nos referiremos a algunos casos específicos de confrontación entre la lectura de los cuatro primeros apartados de los *Escritos* de Saussure reunidos bajo el título “De la doble esencia del lenguaje” y algunas afirmaciones surgidas a partir de la difusión del *Curso de lingüística general*. Antes de comenzar con la confrontación mencionada, quisiéramos aclarar que muchas de nuestras consideraciones van a estar mediadas por el acercamiento que hemos tenido a los postulados de Saussure durante nuestro paso por la carrera, es decir: nuestra lectura ha contrastado, inevitablemente, con algunas explicaciones recibidas del *Curso*. Consideramos que estas transmisiones no sólo han estado mediadas por la publicación tardía de los *Escritos* y las operaciones de edición antes mencionadas, sino también por la relevancia que adquirió el *Curso* en el marco de lecturas posteriores, las cuales condicionaron los ejes de lectura de esta obra. A este respecto, Milner se refiere a algunos trabajos pioneros que intentaron leer el *Curso* a partir de algunos manuscritos fragmentarios de Saussure publicados en 1957 por Robert Godel bajo el título de *Las fuentes manuscritas del Curso de lingüística general de Ferdinand de Saussure* y concluye:

Esta empresa historiadora es de gran relevancia, pero aun así cabe atenerse al texto de 1916 tal como resultó: a saber, el *Curso*, que fue importante para Benveniste y Jakobson o más tarde para Roland Barthes y el público de los años 60. El *Curso* como obra, a la vez comprendida y mal comprendida. (Milner, 2003, pág. 18)

Esta afirmación cobra sentido según el objetivo de lectura del lingüista francés antes citado, quien retorna a Saussure para arrojar luz sobre el paradigma estructural y su inflexión decisiva en el contexto francés de la década del sesenta. Teniendo en cuenta la importancia de los aportes esclarecedores de Milner, quisiéramos ahora proponer una aproximación que interrogue algunos de los postulados del *Curso* en contrapunto con los manuscritos encontrados en 1996.

De este modo, para abordar la discusión en torno a los aportes de Saussure, quisiéramos señalar una distinción fundamental establecida sobre una lectura contrastiva entre estos textos, en tanto los manuscritos propician un abordaje que

resulta menos categórico que las dicotomías con las que hemos aprendido el *Curso*. Al mismo tiempo, dichos manuscritos presentan un desarrollo mucho más explícito y minucioso, lo cual, vale aclarar, complejiza en más de un sentido cualquier afirmación al respecto al tiempo que enriquece y extiende el alcance de las interpretaciones de los postulados que dieron origen a la Lingüística moderna. En relación con esto, intentaremos a continuación desglosar algunos conceptos sobre los que creemos que puede sostenerse esta distinción.

II. Una lectura contrastiva de las transmisiones del Curso de lingüística general y los manuscritos de Ferdinand de Saussure

Una primera cuestión que se desprende de nuestra lectura de los manuscritos y que, pensamos, se deriva de una propuesta teórica que resulta menos categórica, es la alternancia de conceptos. Es decir: si en las transmisiones que se han hecho del *Curso* no se presentan dudas respecto de lo que es *Lengua / lenguaje / habla / signo / significado / significante / concepto / imagen acústica / forma / etc.*, ni mucho menos en la *organización dicotómica* de estos, en los fragmentos de los manuscritos revisados, tales categorías dejan de resultar taxonómicas y precisas. En principio porque no se incluyen todas las que mencionamos, y, en segundo lugar, porque se incorporan otras, diferentes y cambiantes, entre las cuales resulta difícil establecer un paralelo, al menos sin dudar al respecto.

Hechas estas aclaraciones, procederemos a señalar algunas cuestiones que consideramos relevantes. La intención es, siguiendo el orden de aparición en el apartado de los *Escritos* cuyo título es “De la doble esencia del lenguaje”, mencionarlas para hacer comentarios en relación con ellas, ya sean de índole metodológica o conceptual, fundamentalmente en lo que puede relacionarse con aspectos similares presentes en las diversas transmisiones que se nos han repetido del *Curso*.

II. 1

Saussure empieza por afirmar que: “es erróneo (e impracticable) oponer *forma* y *sentido*. En cambio, es correcto oponer *figura vocal* por una parte, y *forma-sentido* por otra”. Afirmación que, según el autor, permite llegar “matemáticamente” a las mismas conclusiones que partiendo de la siguiente: “es pertinente distinguir

en la lengua fenómenos *internos* o de conciencia de los fenómenos *externos*, directamente asibles” (“Introducción”, pág. 23).

En primer lugar, en nuestra lectura de esta cita se desprende un interrogante respecto de las bases epistemológicas subyacentes a los manuscritos de Saussure, las cuales dan cuenta de una preocupación acerca del programa científico de la lingüística general prospectiva basado en una *mathesis lingüística*. Sin profundizar en ello, nos parece significativo señalarlo, siguiendo los aportes de Milner en *El periplo estructural*, y cuestionar hasta dónde es posible homologar el minimalismo aristotélico que estaría en la base del *Curso de lingüística general* con expresiones recurrentes en los manuscritos, tales como “matemáticamente”, “lógicamente”, o incluso la de “esencia” presente en el título del apartado que es objeto de este trabajo.

En segundo lugar, y específicamente en relación con el *Curso*, pensamos que, emparejando “forma” y “sentido” a “significante” y “significado” podemos establecer una primera salvedad: los dos últimos términos (significante y significado), en contraposición a los primeros (forma y sentido), están constantemente presentes en el *Curso* como opuestos, estableciendo una de las dicotomías que mencionamos anteriormente. A este respecto, es posible establecer una primera “atenuación” de aquellos conceptos estudiados en el *Curso* en función, ahora, de la lectura de los manuscritos: forma y sentido -insistimos, asumiendo que puedan emparentarse con significante y significado- no pueden ser pensados ya como dicotómicos, sino que, de establecer una oposición, habrá de ser con lo que Saussure denomina “figura vocal”. Fundamentalmente porque forma-sentido son de naturaleza mental en tanto que, en contraste, las figuras vocálicas constituyen aquello que es directamente asible por los sentidos, es decir, que preexistiría al punto de vista, asunto en el que ahondaremos más adelante. Tal como señala Paula Navarro en su artículo “Paradoja y discurso didáctico: la explicación del pensamiento saussureano a partir de nuevas lecturas de su obra”,

en términos epistemológicos, Saussure no se adscribe a la concepción dicotómica del lenguaje, sino a una postura diferente que muestra en su manuscrito De la doble esencia del lenguaje y de la que se desprende su concepción del signo lingüístico. [...] un signo y una significación (dirá también forma e idea/ significante y significado),

que no son concebidos como antonimias o dicotomías, sino como fenómenos en co-determinación. (pág. 14)

Para ilustrar esto que acabamos de desarrollar, presentaremos a continuación dos citas del *Curso* en las que, contrariamente a la cita leída de los manuscritos, los componentes del signo (significado y significante) son postulados dicotómicamente. En la primera cita, extraída del capítulo “Naturaleza del signo lingüístico”, se lee:

Proponemos conservar la palabra *signo* para designar el conjunto, y reemplazar *concepto* e *imagen acústica*, respectivamente, con *significado* y *significante*; estos dos últimos términos tienen la ventaja de señalar la oposición que los separa, sea entre ellos dos, sea del total del que forman parte. (“Naturaleza del signo lingüístico: signo, significado, significante”, págs. 143-44)

Pues bien, recuperamos esta cita no sólo porque en ella se señala de modo explícito que los componentes del signo permanecen opuestos y separados, sino también, y fundamentalmente, porque suponemos que esto implica considerar que la existencia de cada uno de estos componentes precede a la constitución del signo lingüístico. Esto quedará más claro en la siguiente cita elegida del apartado “El valor lingüístico considerado en su aspecto material”:

Pero decir que en la lengua todo es negativo sólo es verdad en cuanto al significante y al significado tomados aparte: en cuanto consideramos el signo en su totalidad, nos hallamos ante una cosa positiva en su orden. Un sistema lingüístico es una *serie de diferencias de sonidos combinados con una serie de diferencias de ideas*; pero este enfrentamiento de cierto número de signos acústicos con otros tantos cortes hechos en la masa del pensamiento engendra un sistema de valores [...]. Aunque el significante y el significado, tomados cada uno aparte, sean puramente negativos y diferenciales, su combinación es un hecho positivo; hasta es la única especie de hechos que comporta la lengua, puesto que lo propio de la institución lingüística es justamente mantener el paralelismo entre esos dos órdenes de

diferencia. (“El valor lingüístico considerado en su aspecto material”, pág. 248; subrayado nuestro)

Es decir, lo que nos interesa destacar de esta cita, es este hecho según el cual dos entidades pueden ser combinadas, lo que supone pensar que ya existen previamente a su unión como signo.

II.2

Siguiendo esta lectura contrastiva entre el *Curso* y los *Escritos*, quisiéramos ahora referirnos a la célebre afirmación según la cual el objeto de estudio de la Lingüística está constituido por la Lengua. Para arribar a esta afirmación y teniendo en cuenta la concepción dicotómica del lenguaje que dominaría el *Curso*, hemos aprendido que la operación metodológica que da lugar a esto consiste en descartar al habla por individual, accesoria y asistemática –es decir, todo aquello que no podría constituir el objeto de una disciplina con pretensiones científicas–. Se elige, en cambio, un objeto preciso para la Lingüística que parece resolver toda la cuestión: se descarta al lenguaje por multiforme y heteróclito y, con él, la posibilidad de que otras ciencias reclamen su abordaje; se descarta al habla por individual, accesoria, asistemática, caótica y, con ella, todas las contingencias que resultarían de su análisis. Queda, entonces, la Lengua que, como “una determinada parte del lenguaje” y entendida como un sistema de signos –y, a su vez, los signos como la asociación arbitraria de un significado y un significante–, puede constituir el objeto formal de la lingüística como disciplina científica sin presentar mayores inconvenientes.

En los *Escritos* esta idea aparece de un modo menos categórico, es decir, más atenuada, puesto que Saussure formula su tesis respecto de lo que constituye una “*identidad lingüística*” para establecer que “lo absolutamente particular de una identidad lingüística es que implica la asociación de dos elementos heterogéneos”. (“2a [De la doble esencia: Principio «primero y último» de la dualidad], pág. 24). Para su tesis, considera, y esto es lo fundamental, “la doble esencia del lenguaje”. Una dualidad que pone de manifiesto la tarea absurda ante la que se encuentra el lingüista en tanto que habrá de tener frente a sí un objeto constituido –en virtud de esta dualidad intrínseca– de dos elementos sumamente heterogéneos, más específicamente, del mismo punto de encuentro de ambos ámbitos: las formas y las ideas.

Paula Navarro se ha referido de una manera muy oportuna a las nuevas lecturas que introdujo la publicación de los *Escritos* y entiende, en consonancia con lo que venimos planteando, que una mirada retrospectiva de la obra saussureana no sólo produce un trastocamiento sino que, además, afectaría la *doxa*, entendida esta —según sus palabras— “no sólo como sentido común, es decir, dominante y consolidado, sino como sentido único, a saber: la concepción de lengua como sistema de signos estático”. En oposición a lo cual estas nuevas lecturas propiciarían “la conceptualización de lengua a partir de sentidos contradictorios que entran en conflicto pero que no constituyen un sinsentido debido a que son producto de perspectivas metodológicas y ontológicas que confluyen en la caracterización de un pensamiento que se asume como complejo”. No obstante, agrega una cuestión que consideramos fundamental y con la cual acordamos rotundamente: “Para construir este sentido complejo, la explicación de la lectura canónica (la *doxa*) no se puede obviar porque forma parte tanto de la hermenéutica de la obra saussureana como de la historia de la(s) ciencia(s) del lenguaje” (pág. 20).

Pues bien, quisiéramos agregar que, al señalar la doble esencia del lenguaje, Saussure expone lo que se puede pensar como una duda, o más bien, el sinceramiento rotundo respecto de la complejidad inherente al objeto de estudio de la lingüística al postular lo absurdo de la tarea en el momento en que advierte esta doble esencia. Pero bien, concretamente, lo que quisiéramos destacar es el asunto que tiene que ver con lo que constituye, por la doble esencia del lenguaje, *una identidad lingüística*. En relación con este aspecto, señala Saussure, el objeto de estudio con el que habrá de enfrentarse un lingüista no solo no es simple, sino que además está compuesto de dos elementos cuya naturaleza es sumamente heterogénea: formas e ideas. Por ello, Saussure advierte que será inútil cualquier intento por abordar primero las ideas para ocuparse después de las formas, dado que el objeto formal de su estudio será exclusivamente el punto de encuentro de ambos ámbitos, la asociación. Moverse únicamente en un terreno o en otro será hacer “psicología”, por un lado, o “fisiología” o “acústica”, por otro.

Vale aquí preguntarnos: ¿es una “identidad lingüística” lo mismo que un “signo lingüístico” tal como este último se define en el *Curso*? Vale aclarar que la entidad lingüística, tal y como está definida, no establece una relación dicotómica entre los elementos heterogéneos que constituyen su unión. Tal como se establece,

ambos son de orden mental: “los dos elementos de la palabra son [...] de orden mental; nuestro punto de vista constante será decir que no sólo la significación sino también el signo es un hecho de conciencia puro”. (“La doble esencia. Principio primero y último de la dualidad”, pág. 25).

Ante esta afirmación, surge un nuevo interrogante: ¿qué ocurre con los capítulos del *Curso* en los que se considera “El valor lingüístico considerado en su aspecto *material*”, por un lado, y “El valor lingüístico considerado en su aspecto *conceptual*”, por el otro? ¿Es un mero intento expositivo por arribar a conclusiones respecto del signo en su totalidad o es un error metodológico?

II.3

Al margen de estos problemas, que escapan al propósito de este trabajo, nos limitamos a mencionarlos y continuamos para avanzar sobre algo que resulta central en los fragmentos leídos: la naturaleza del objeto de estudio. Central, en primera instancia, porque, como señala Saussure, la Lingüística se sitúa en el extremo opuesto de las ciencias que pueden partir de datos de los sentidos. Es decir, cualquier secuencia fónica que sea percibida por los oídos no puede ser considerada, a priori, una entidad lingüística –recordemos la doble esencia que la constituye: formas/ideas–, será, en todo caso, un objeto pertinente al estudio, únicamente, de la fisiología. Con todo, el objeto de estudio de la Lingüística no solo no podrá ser una de las partes que constituyen la dualidad por el hecho de no abarcar la identidad lingüística en su totalidad, sino que no podrá serlo, fundamentalmente, porque “un hecho de lenguaje” en ningún caso será previo al punto de vista.

A este respecto, nos interesaría revisar dos fragmentos, uno extraído de los Escritos y, el otro, del *Curso* para intentar comprender si se trata de posiciones parcialmente compartidas o bien, deben atenuarse para que la lectura resulte más provechosa:

- a) Se falta a la verdad si se dice: un hecho de lenguaje exige ser examinado desde varios puntos de vista; incluso si se dice: *este hecho de lenguaje será realmente dos cosas diferentes según el punto de vista*. Pues se empieza por suponer que el hecho de lenguaje nos es dado fuera del punto de vista. Hay que decir: primordialmente existen puntos de vista; si no, es sencillamente imposible captar un hecho de lenguaje. (“2b. Posición de las identidades”, *Escritos*, pág. 25; subrayado nuestro)

- b) Otras ciencias operan con objetos dados de antemano y que pueden considerar enseguida desde diferentes puntos de vista. No es así en la lingüística. Alguien pronuncia la palabra española ‘desnudo’: *un observador superficial se sentirá tentado de ver en ella un objeto lingüístico concreto; pero un examen más atento hará ver en ella sucesivamente tres o cuatro cosas perfectamente diferentes, según la manera de considerarla: como sonido, como expresión de una idea, como correspondencia del latín (dis)nudum, etc.* Lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto, y, además, nada nos dice de antemano que una de esas maneras de considerar el hecho en cuestión sea anterior o superior a las otras. (“Objeto de la lingüística”, *Curso*, pág. 55; subrayado nuestro).

Creemos ver en estas citas una dialéctica del “sí... pero no” a la cual nos referimos al comienzo de este trabajo. En este sentido, una lectura que busque las similitudes entre los *Escritos* y el *Curso* destacará la aparente semejanza entre la célebre afirmación “el punto de vista crea el objeto” y aquella según la cual es imposible captar un hecho del lenguaje por fuera de un punto de vista (pre)determinado. Sin embargo, en una lectura más fina de la cita del *Curso*, vemos que el ejemplo al que se recurre para esclarecer la exposición contradice la supuesta predeterminación del punto de vista toda vez que se advierte que la pronunciación de la palabra “desnudo” precede a la observación.

Esta y otras ambivalencias que intentamos explicitar a lo largo de este trabajo, ponen de manifiesto que, al igual que muchas transmisiones del *Curso* y los esfuerzos del propio Saussure por comunicar sus dilucidaciones, parecen responder a intenciones didáctico-pedagógicas. En este sentido, nos parece fundamental postular la necesidad de realizar nuevas lecturas del *Curso* que contemplen las fluctuaciones que evidenciamos en los *Escritos*. Creemos, entonces, que los manuscritos suponen un retorno a Saussure cuyos complejos postulados no deben oponerse tanto a consideraciones presentes en el *Curso* como a las transmisiones, muchas veces reduccionistas, que se hicieron en virtud del punto de vista teórico que asume, por su propia constitución, la Lingüística General. La lectura de los manuscritos permite repensar la complejidad de los postulados del *Curso* a la vez que esta revisión permite y ha permitido, entre muchas otras cosas, reabrir el objeto

de estudio hacia otras disciplinas. Es decir, la lingüística, para alcanzar estatuto científico, ha necesitado definir, al menos, un objeto de estudio –homogéneo, igual a sí mismo, pasible de sistematización– y un método que pudiera abordarlo. Para ello, la definición de lengua que presenta el *Curso* y que creemos conocer muy bien por sus transmisiones, resuelve el problema: opone lengua a habla y descarta, en esa oposición, todo aquello que incomoda al observador: la contingencia, el cambio, la asistematicidad, en definitiva, al sujeto. Sin embargo, cuando leemos los manuscritos encontramos momentos en los que esta dicotomía hace aguas, ya sea en su dialéctica, ya sea en su falta de especificidad. Y es ese punto de ambivalencia y doble esencia lo que permite entender al objeto de la lingüística de un modo que termina por ser –como ya dijimos– menos categórico y, por tanto, permite que ingresen en él esos aspectos que habían sido –tal vez, necesariamente– descartados: el cambio, el habla, el sujeto. Esto explica por qué aquellos abordajes lingüísticos interdisciplinarios que sí se ocupan de estas cuestiones (la lingüística del texto, la psicolingüística, las problemáticas relacionadas a la adquisición del lenguaje, entre otros) no prescinden de Saussure, sino que ven allí una fuente de nuevas interrogaciones.

Bibliografía

- Bouquet, S. y Engler, R. (2004). “Introducción” a Saussure, F. *Escritos sobre lingüística general*. Madrid: Gedisa.
- Derrida, J. (1999). *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Milner, J-C. (2003) “Retorno a Saussure”, en *El periplo estructural. Figuras y paradigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Navarro, P. “Paradoja y discurso didáctico: la explicación del pensamiento saussureano a partir de nuevas lecturas de su obra”, en *Tópicos del Seminario*, Nro. 34, Puebla, julio-diciembre, 2015.
- Saussure, F. (2009). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.